

# INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE MARC BLOCH *SOUVENIRS DE GUERRE\**

27

*Maurice Aymard*

*Traducción: Dianora Zagato*

Aymard no soslaya la importancia que tuvieron en Marc Bloch las dos guerras mundiales. La observancia del humanista en los campos de batalla da lugar a la escritura. Bloch toma notas, apuntes, reflexiona,... y vuelve a escribir: vive y escribe *su* guerra. Por otro lado, junto a sus compañeros, se siente orgulloso de ser un "valiente soldado francés" (*poilu*). Empero, es en el presente donde Bloch encuentra el asidero necesario para el historiador, pues tarea de éste es describir y estudiar la vida para, con toda la "prudencia crítica necesaria", comunicarla con el pasado.

## **Introduction to Marc Bloch's book *Souvenirs de guerre***

Aymard does not pass over the importance and the influence the two World Wars had on Marc Bloch. The humanist's observance on the battle fields gives way to writing. Bloch takes notes, annotations, reflections, ... and writes again: he lives and writes *his* war. On the other hand, beside his comrades-in-arms, he feels proud to be a brave *poilu* (French soldier). However, it is in the present where Bloch finds the rationale necessary for the historian, as it is precisely the historian's task to describe and study life in order to communicate it with the past "with all the necessary critical prudence".

\* "Introduzione" al libro de Marc Bloch *Souvenirs de guerre*, Roma, De Donzelli, 1995.

## Introducción al libro de Marc Bloch *Souvenirs de guerre*

Aymard en met pas en travers l'importance que les deux Guerres mondiales eurent pour Marc Bloch. L'observance de l'humaniste aux champs de bataille donne lieu à l'écriture. Bloch prend des notes, réfléchit,... et reprend l'écriture: il vit et écrit sa guerre. D'autre part, à côté de ses copains, il est orgueilleux d'être un "vaillant poilu". Cependant, c'est au présent où Bloch trouve le point d'appui nécessaire à l'historien, puisque c'est son devoir d'écrire et d'étudier la vie pour la transmettre, avec toute la "sagesse critique nécessaire", au passé.

**L**as dos guerras mundiales marcaron la vida del Marc Bloch historiador (1886-1944), atribuyéndole un significado y un valor simbólico que tal vez sin ellas nunca hubiera logrado de manera tan indudable.

En la segunda guerra, que él enfrenta ya en su madurez, sus rápidas y claras elecciones, sus lúcidos análisis lo llevan sin titubeos a sacrificar sus equilibrios personales y profesionales de dos décadas de estudios excepcionalmente fértiles, transcurridas en su mayoría en la Universidad de Estrasburgo. No existe ninguna distancia entre el historiador y el hombre: los dos concuerdan en sus compromisos. El primero debe explicar el suceso —la caída brutal de un ejército, de un sistema político, de una nación que no supo ni organizar la paz, ni hacer la guerra— haciéndolo casi sobre la marcha: así nacerá *L'étrange défaite, témoignage écrit en 1940* (París, 1946), testimonio escrito entre julio y septiembre de 1940 y rescatado por los amigos a quienes les había confiado el manuscrito. Él debe también cuestionarse como historiador, intentando redefinir tanto su relación con la historia, cuanto las reglas que deben orientar su trabajo: revisada en varias ocasiones y aún incompleta a su muerte, *Apologie pour l'histoire* (que en su primer esquema tenía el subtítulo *Comment et pourquoi travaille un historien*) recibirá de Lucien Febvre, en 1949, su título definitivo, *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*. Hoy podemos finalmente leer la edición crítica, presentada con un prólogo de Jacques Le Goff (París, Armand Colin, 1993).

Su elección como hombre, como ciudadano, aún más decidida, provoca que el Estado francés de Vichy pretenda negarle su identidad, proclamada por él mismo como "judía" y al mismo tiempo "francesa", privándolo de sus derechos y de su cátedra universitaria. Su respuesta sería la Resistencia y la acción clandestina; el precio: la cárcel, las torturas y al final el fusilamiento, el 16 de junio de 1944; un precio que él ya había aceptado pagar.

El heroísmo ejemplar de su muerte colocó por mucho tiempo en segundo lugar la experiencia de la primera Guerra Mundial, en la que combatió del primero al último día, con dos interrupciones, una por enfermedad (fiebre tifoidea), siendo hospitalizado por cinco meses, de enero a junio de 1915, y la otra por una estancia de tres meses en Argelia, desde mediados de diciembre de 1915 hasta fines de marzo de 1917, donde su regimiento había sido enviado para restablecer el orden después de una tentativa de rebelión. Fue movilizado, como la mayoría de sus compañeros de la Escuela Normal de la "Rue d'Ulm", con el grado de sargento, terminando con el grado de capitán, que le fue otorgado en agosto de 1918 luego de dos heridas (leves) y cuatro menciones (de las cuales veinte años después estaba justamente orgulloso). Este trayecto no difería en el fondo del de muchos de sus

compañeros, que, como él, tuvieron la suerte de sobrevivir a la hecatombe. Fue una experiencia que él recordaba, pero muy discretamente, sin ceder nunca a la tentación de la literatura heroica o de los cuentos de ex combatientes.

Solamente después de la publicación de *Souvenirs de guerre 1914-1915* (Cahiers des Annales 26), en 1969, se alcanzó descubrir al Bloch soldado, viendo más claramente las relaciones que se debían establecer entre la primera experiencia de la guerra

*Llegó el momento de convocar al pasado, para poblar el presente*

(que él compartió con toda su generación), y no solamente sus ulteriores elecciones (criticando a los altos responsables militares franceses por haber pensado que la guerra por venir repetiría la de 1914-1918, multiplica las referencias personales de ésta en *L'étrange défaite*), sino que también su formación como historiador.

Este texto constituye la primera parte de un proyecto tal vez más ambicioso, el de escribir sobre la base de sus notas casi diarias "su" guerra, la que él combatió con sus compañeros, viendo solamente un fragmento del campo de batalla, y sin tener nunca claro lo que sucedía en otros sectores de un frente de centenares de kilómetros: una situación que él resume suficientemente con su observación del 11 de septiembre de 1914, "Creo que mis compañeros eran idénticos a mí mismo. Encuentro en mi memoria sus rostros serios y contentos. ¿Contentos de qué? Y bien, antes que nada, contentos de vivir... No entendía bien la batalla. Era la victoria del Marne. No hubiera sabido nombrarla. ¿Qué me importaba? Era la victoria" (p. 18).

No sabemos por qué, después de este primer trabajo de escritura razonada, limitada a los primeros quince meses de guerra, Bloch renunció a retomarlo y a llevar a cabo un proyecto para el cual continuó tomando notas, en verdad muy lacónicas, en los tres años siguientes hasta el 30 de noviembre de 1918; cada día lo más usual, un simple nombre de lugar del frente, a veces algo más preciso. Como, por ejemplo, el domingo 19 de mayo de 1918, "Saint Saufflieu; bombardeo aéreo en la mañana –muerte del asistente del coronel Erulin– el doctor Planche y Zélie"; o más, el miércoles 12 de junio: "mañana reinician los gases –muerte del sargento mayor Aubert– en la noche vamos al campamento; durante este tiempo, atacó la Mare de Vertefeuille (batallón Martel) Rouger". ¿Falta de tiempo? Parece verosímil, si pensamos que dedicó al borrador el tiempo de su estancia en el hospital, después de su primera herida, entre enero y junio del 1915, y que dos años después, en los meses de enero y febrero de 1917, aprovecharía su estancia en Argelia que le permitía "*loisirs no previstos*", pasando en Constantine "una vida tranquila, confortable y un poco vacía"(p.53) para retomar el hilo del discurso, y contar su regreso al frente, el 15 de junio de 1915. Su observación –"llegó el momento de convocar al pasado, para poblar el presente"– nos recuerda que la guerra es una ocupación de tiempo completo. Puede dejar algo de tiempo para leer –una posibilidad que Marc Bloch aprecia particularmente a partir del noviembre de 1914, cuando le confían el mando de su sección, llegando al extremo de llevar el registro de los libros leídos– pero no deja tiempo para escribir.

Sin embargo, podemos además pensar en otras causas. Antes que nada, se puede percibir que tal vez en la primera parte hubiese ya dicho todo lo esencial de lo que quería decir, o sea el descubrimiento

## La muerte ya no es tan temible cuando parece más cercana

30

de la guerra por parte de un civil que no está predispuesto a ella y sin embargo cumple no sólo por deber, sino también como un descubrimiento por parte de sí mismo, frente al miedo, al peligro y a la muerte, frente a los demás, también soldados como él, tal vez simples

campesinos u obreros que no tenían su cultura, pero con quienes compartía igualdad, y a hablar más francamente que con muchos otros oficiales. Y lo anterior también porque en la segunda mitad de agosto de 1917 lo llaman al puesto de comando de su regimiento, y ya no

es directamente responsable de los demás hombres, ni tiene con ellos el contacto directo que había tenido hasta esa fecha. De modo significativo, se dedica entonces a la redacción del esquema de su tesis de doctorado, dejando sus *Souvenirs de guerre*, a los cuales dedica el restante tiempo libre, queriendo reaccionar contra la "discontinuidad del esfuerzo intelectual" por la cual sufría, como lo denuncia en una carta a su amigo el sociólogo Georges Davy (citada por Carole Fink en su Introducción a la edición inglesa de los *Souvenirs*).

Inclusive podía pensar que su nueva asignación alejaba la amenaza permanente de la muerte —sin retirarla por completo—, lo cual convalidaba su testimonio autorizándole a hablar de la guerra sin énfasis, como simple combatiente que sí sabía que "el coraje militar...no es fácil", pero que "la muerte ya no es tan temible cuando parece más cercana"(pp. 49 y s.). Como sus compañeros, el sargento del 1914 se siente orgulloso cuando su capitán lo considera un verdadero "*poilu*" frente a sus hombres, título que lo coloca como *primus inter pares* y no como su superior. Viviendo en contacto permanente con oficiales de carrera, de quienes podía apreciar tanto los méritos como los límites, en 1940, siendo capitán del estado mayor, acepta como justo el cumplido de uno de ellos: "existen militares de carrera que nunca serán guerreros; y en cambio existen civiles que son, por su naturaleza, guerreros... Nunca lo hubiera pensado antes del 10 de mayo: usted es sin duda un guerrero".

Llamado a cumplir su deber de ciudadano soldado, el intelectual Marc Bloch reivindica su solidaridad con el "pueblo" aceptando sus sacrificios (aun si mantuvo una distancia cultural y social), y la igualdad con los oficiales de carrera, a quienes les niega su pretensión a la exclusividad de las virtudes militares: el verdadero valor es, o por lo menos puede ser, de todos. Tal actitud debe ser contextualizada en las contradicciones internas de la Tercera República francesa, la cual también vive el ocaso del Antiguo Régimen analizado por Arno Mayer: una casta militar en su mayoría de origen aristócrata y conservadora, que se reconstruyó paulatinamente en 1800, a la caída de Napoleón, y que trata hasta el final de conservar y reforzar su poder, manteniéndose al margen y por encima de las instituciones, casi como una Arca Santa, reclamando una autoridad absoluta sobre los reclutas en tiempo de paz, y en tiempo de guerra sobre toda la nación armada.

Así como el *Étrange défaite*, y quizá más aún, los *Souvenirs* no fueron escritos para su publicación, sino como testimonio frente a la muerte y al futuro. Al principio del texto de 1940, Marc Bloch se cuestiona: "¿serán algún día publicadas estas páginas?", y se contesta de inmediato: "no lo sé. Es probable que por mucho tiempo no podrán ser conocidas sino en secreto, entre las personas más cercanas a

mí". Él mismo conservó los *Souvenirs* en manuscrito, sin tratar de publicarlos. Y sin embargo el testimonio no es una simple anotación de los hechos vívidos, sino una reflexión acerca de ellos, un esfuerzo para interpretarlos y poner en evidencia la lógica escondida y, siempre, escritura. En efecto, ambos textos nacen de la misma reflexión sobre memoria y olvido. Abre *L'étrange défaite* con una afirmación: "Un testimonio es válido solamente por su frescura, y no puedo persuadirme de que sea del todo inútil". En los mismos términos empiezan los primeros renglones de los *Souvenirs*: "Utilizaré mis *loisirs* para fijar mis recuerdos antes de que el tiempo borre sus colores, hoy tan frescos y tan vivos. Debemos dar al olvido su parte. Pero no quiero abandonar a los caprichos de mi memoria los cinco meses singulares que acabo de vivir" (p.10). A las "selecciones a menudo poco sensatas" de la memoria, hay que oponer la selección controlada y consciente de la razón.

Si el punto de partida es autobiográfico, el resultado no lo es, no debe serlo. El caso individual vale sólo si mediante esto se accede a una verdad más general: en el caso de Marc Bloch, una reflexión que le permita considerar en términos nuevos el problema del testimonio como fuente de la historia, superando el enfoque positivista que era todavía el suyo cuando, en 1914, escribía su discurso para la entrega de premios a los alumnos del Liceo de Amiens, al finalizar el año escolar, sobre el tema "Crítica histórica y crítica del testimonio", afirmando la posibilidad para el historiador, de establecer por lo menos en principio, mediante la crítica atenta de los cuentos de los presentes, la verdad o no de un hecho histórico. En efecto, si la guerra pone al historiador en la posición de testigo, le niega toda posibilidad de comprobación exterior y de ampliación de su campo visual. El sargento Marc Bloch se encuentra en la batalla del Marne en la misma situación de Fabrice del Dongo en Waterloo, en *Le chartreuse de Parme*: no sabe nada de la dimensión de la batalla, ni de la realidad de la victoria, excepto los comunicados oficiales. Aislado en su trinchera, su conciencia directa es limitada a algunos centenares de metros del frente.

Bloch logra convertir esta limitación, que debería constituir una debilidad fundamental, en el instrumento que da su fuerza al testimonio. Esto es válido porque acepta no decir nada que supere lo que personalmente vio y vivió y que supo reinterpretar al interior de los marcos de su misma cultura: la realidad de la guerra, la lluvia, el viento, el frío, el lodo, el cansancio físico, los pequeños placeres de la vida del soldado, los ruidos del bosque en la noche, la muerte diaria, el enemigo presente a unos cuantos metros, el miedo y el valor... O sea, el descubrimiento de sí mismo y de los demás, y sobre todo de hombres de otras clases sociales, como esos campesinos de Bretaña, "aplastados por la miseria y el alcohol" (p. 45), que no hablan ni el francés, ni su mismo dialecto.

Inmediatamente después de la guerra, esta experiencia individual es reinterpretada por Marc Bloch en un nivel más general, en el marco de una primera reflexión sobre la historia que propone al historiador superar la antigua oposición entre verdad y error, entre realidad y representación. A partir de una lectura crítica de cuatro libros recientes sobre este tema, el artículo de 1921 sobre las "falsas noticias de la

*El sargento Marc Bloch se encuentra en la batalla del Marne en la misma situación de Fabrice del Dongo en Waterloo, en Le chartreuse de Parme*

guerra" propone al historiador apropiarse de los resultados de las investigaciones sobre la "psicología del testimonio", pero dando además una dimensión colectiva al análisis que los psicoanalistas limitan generalmente a experimentos individuales de laboratorio. El objeto de la historia no es el individuo aislado, sino la sociedad, y la guerra fue un "inmenso experimento de psicología social" que el historiador deberá aprender a estudiar como tal. Las "falsas noticias" serán analizadas como realidades identificables que, más allá de sus falsedades, revelan de forma indirecta algo escondido sobre la sociedad que las acepta y las difunde sólo porque corresponden a sus expectativas profundas y porque se han realizado las condiciones favorables a su aceptación (en el caso de la guerra, la censura, la desorganización de los circuitos "normales" de comunicación de la información, el aislamiento de los pequeños grupos de individuos en sus trincheras) existiendo también los intermediarios de su difusión.

Así se define un programa de trabajo donde las "falsas noticias" o las "creencias populares" serán propuestas como objeto de estudio para el historiador, porque constituyen testimonios indirectos sobre lo que todavía no estamos acostumbrados a llamar las "mentalidades colectivas". "Una falsa noticia siempre nace de representaciones colectivas que existen precedentemente a su nacimiento" (p. 54): son éstas, no aquélla, las que cuentan para quien quiere entender una sociedad. Aun si los reyes ingleses y franceses nunca tuvieron el poder de curar, lo cual se pudiera describir como una simple "ilusión", la creencia misma de grandes muchedumbres en este poder constituye una realidad histórica y una dimensión fundamental de las sociedades del Antiguo Régimen, que deberá ser analizada como tal: "la falsa noticia es el espejo en el cual la 'conciencia colectiva' contempla sus lineamientos" (*idem.*).

Tres años después, *Les rois thaumaturges* dará el primer ejemplo concreto de lo fecundo del camino así delineado: el historiador Marc Bloch, forjado y transformado por la experiencia de la guerra, siguió este camino hasta el final, antes de regresar a sus intereses principales de investigación sobre la sociedad medieval. Sin embargo, nunca olvidará el papel central, para el historiador, del presente como laboratorio donde circunstancias excepcionales como la guerra pueden reconstruir por un breve momento situaciones comparables a las del pasado, que deben describirse y estudiarse inmediatamente, para identificar las varias articulaciones entre sus elementos constitutivos, comprendiendo la lógica de su funcionamiento, para aplicarla después al pasado, con toda la prudencia crítica necesaria.

El *Étrange défaite* y *Apologie pour l'histoire* constituyen al mismo tiempo la reacción de Marc Bloch al *shock* de 1940 y el punto de llegada de una carrera de historiador que la muerte interrumpió a los cincuenta y ocho años. Los *Souvenirs de guerre* y las "falsas noticias" ilustran igualmente su reacción a la primera guerra, pero marcan un decisivo paso adelante en su concepción de la historia y de su oficio. El nexo problemático de la relación entre pasado y presente que recorre toda la reflexión historiográfica de 1900 toma, en el caso de Bloch, una dimensión completamente personal, y al mismo tiempo emblemática, que constituye la unidad de su obra y de su vida. La historia del pasado no puede ser escrita sino por quien asuma el papel de testigo, activo y comprometido, del presente.